



**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

Facultad de Traducción e Interpretación

GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

TRABAJO DE FIN DE GRADO

***Vita, morte e miracoli di Bonfiglio Liborio:
propuesta de traducción y aparato crítico***

Presentado por:

D^a. Clara Pardillo Velázquez

Responsable de tutorización:

Prof. Dra. Silvia Datteroni

Curso académico 2022/2023

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN	3
2. MARCO TEÓRICO	3
3. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA OBRA Y DEL AUTOR	6
4. CORPUS	7
5. PROPUESTA DE TRADUCCIÓN	14
6. APARATO CRÍTICO	21
7. CONCLUSIONES	27
8. BIBLIOGRAFÍA	28

1. Introducción

En este Trabajo de Fin de Grado (TFG) se plantea la traducción y el análisis traductológico del primer capítulo de la obra *Vita, morte e miracoli di Bonfiglio Liborio*, escrita por el autor Remo Rapino (2019).

En concreto, el capítulo que se ha seleccionado para la traducción se llama *1926 Anno che sulla terra entra in scena Bonfiglio Liborio però d'estate*. En este fragmento de la obra, ya se puede observar la personalidad peculiar del protagonista, Bonfiglio Liborio. Este anciano decide escribir sus memorias tal y como han pasado por su cabeza. La narración presenta varias dificultades: vulgarismos, frases hechas, repeticiones, culturemas, etc.

La obra está escrita en italiano, por lo que la dirección lingüística de este trabajo será italiano>español. Los contenidos se presentan con la siguiente estructura: una introducción con algunas nociones de traductología, que servirán como base teórica de este trabajo; contextualización del autor y la obra a tratar con un breve resumen de los aspectos más importantes; presentación del texto origen y la propuesta de traducción con el análisis de las dificultades más interesantes. Por último, se muestran las conclusiones de este trabajo y los objetivos que se han logrado.

La elección de este tema viene motivada por varios factores. En primer lugar, quería probar un tipo de traducción que durante el grado no he tenido la oportunidad de desarrollar. Además, me interesaba que fuera con la combinación italiano>español y que incluyera alguna complejidad lingüística, como ocurre con esta obra.

Con el presente TFG se pretende presentar una propuesta de traducción que sea funcional e interesante para el público de España. Asimismo, este trabajo tiene como propósito resolver algunas cuestiones lingüísticas que no se han tratado antes. No existe una traducción al español del libro.

2. Marco teórico

Para abordar este apartado, trataremos algunos conceptos básicos sobre traductología como fundamento teórico para mi TFG. En primer lugar, sería conveniente comenzar con una definición que aclare a qué nos referimos cuando hablamos de traducción:

La traducción consiste en reproducir, mediante una equivalencia natural y exacta, el mensaje de la lengua original en la lengua receptora, primero en cuanto al sentido y luego en cuanto al estilo. (Nida y Taber, 1969:11)

En cuanto al proceso traductológico, la forma más óptima de completar una traducción es mediante una serie de técnicas. Según Hurtado Albir (2011:256-257)¹, una técnica de traducción se puede definir como un «procedimiento verbal concreto, visible en el resultado de la traducción, para conseguir equivalencias traductoras». La misma autora señala que la decisión de utilizar una técnica u otra depende de factores como la finalidad y el método de traducción. A continuación, expongo algunas de las principales técnicas que propone Hurtado Albir, a partir de las expuestas por Vinay y Darbelnet (1958), que más tarde utilizaré en mi propuesta de traducción:

- Adaptación
- Compresión lingüística
- Amplificación
- Elisión
- Compensación
- Equivalente acuñado
- Generalización
- Modulación
- Transposición

No podemos confundir el concepto de técnica con el de estrategia, Trovato (2022:9) realiza una diferenciación marcada entre las dos. La segunda hace referencia a una serie de acciones que se realizan para encontrar una solución a un problema traductológico en un momento concreto. A diferencia de la técnica, la estrategia de traducción se constituye como una operación de carácter subjetivo que «depende estrictamente de la actuación personal de quien lleva a cabo la labor de traducción». Según el autor, el concepto de estrategia de traducción se ciñe a la habilidad individual para solventar los posibles problemas traductológicos de acuerdo con la visión personal, estilo y bagaje cultural del traductor. De la misma forma, un problema de traducción, para un traductor en específico, no tiene por qué serlo para otro, dependerá siempre del perfil del profesional y de sus habilidades.

Para llevar a cabo una labor de traducción, debemos plantearnos en qué consiste el proceso de traducción. De acuerdo con Hurtado (2011:640), el proceso de traducción consta de tres fases:

¹ Extraído de Trovato, G. (2022). *El comentario lingüístico-traductológico entre lenguas tipológicamente afines (español>italiano)*. (1.ª ed.). Granada: Comares.

1. Comprensión
2. Desverbalización
3. Reexpresión

Igualmente, tenemos que hacer una reflexión sobre todo lo que rodea el texto, los receptores, el contexto cultural y las posibles variables que afecten al resultado final. Si tenemos en cuenta el enfoque funcionalista de la traducción elaborado por Nord (1991), son tres los factores que hay que considerar a lo largo del proceso traductológico:

- El enfoque que se va a adoptar
- La adaptación de los elementos pragmáticos y culturales en el texto de llegada
- La gestión de la problemática lingüística

Como comenta Trovato (2022), si trabajamos con lenguas afines, como es el caso del español y el italiano, la gestión de la problemática lingüística se puede definir como una problemática contrastiva; la proximidad entre la lengua materna y la extranjera puede llegar a contaminar el texto final. Según el autor, existe un pensamiento generalizado de que se puede realizar una traducción funcional con el italiano y el español, una traducción horizontal que abogue por lo literal. Si bien es cierto que ambas lenguas presentan grandes similitudes entre ellas, no debemos caer en las generalizaciones, habrá veces que la traducción literal funcione y otras que no. En el caso de la traducción de *Vita, morte e miracoli di Bonfiglio Liborio*, podemos afirmar con certeza que la combinación del español e italiano requiere de más enfoques además del funcionalista de Nord (1997).

En la obra objeto de este TFG, tanto el estilo del autor, como la variedad lingüística, son los elementos más importantes y, por lo tanto, deben reflejarse en el texto traducido. En definitiva, podemos señalar que una traducción literaria requiere un proceso de traducción que no siempre será el mismo, así lo comenta Manera (2003):

Tradurre letteratura significa insieme trasporre e metabolizzare, fedeltà e rielaborazione, perdita e recupero: È un processo non univoco e lineare, difficile da sottoporre a norme o criteri di giudizio stabili. Bisogna trasportare oltre il valico di frontiera quanto più possibile del testo di partenza, un insieme che va ben al di là della dimensione letterale e delle sue prime implicazioni. (Manera, 2003)

3. Contextualización de la obra y el autor

Vita, morte e miracoli di Bonfiglio Liborio, publicada en 2019 por la editorial *minimum fax*, es una obra de Remo Rapino, célebre escritor italiano nacido en el 1951 en la

región del Abruzzo. Antes de consagrar su carrera como escritor, se dedicaba a la enseñanza de la filosofía en institutos. Su producción escrita comprende, entre otras, obras como *Esercizi di ribellione* (2012), *La profezia di Kavafis* (2003) y *Le biciclette alle case di ringhiera* (2017), aunque este estudio va a centrarse en la obra antes mencionada que ha sido candidata al Premio Strega y le ha dado el Premio Campiello de literatura, *Vita, morte e miracoli di Bonfiglio Liborio*.

El libro cuenta la historia de Bonfiglio Liborio, un anciano de 84 años, que en 2010 decide escribir sus memorias. Esta obra realiza un recorrido por los acontecimientos más importantes que marcaron el curso de Italia en el siglo XX, siempre bajo el punto de vista de un anciano al que consideran «loco». Su mirada es ingenua y honrada, no va acorde con la dura vida que lleva a sus espaldas. El protagonista nos habla desde la perspectiva de aquellos que viven al margen, que observan la sociedad, si bien él consigue involucrarse en la historia para dar voz a aquellos que no son capaces de hacerlo.

Nuestro protagonista nace en 1926 en un pueblo al sur de Italia, en el Abruzzo. Aquí vivirá la dictadura de primera mano, la censura dentro de las aulas y la omnipresencia del Duce en la vida de los italianos. Nuestro personaje también narrará el horror de la Segunda Guerra Mundial, jóvenes que, como él, se dirigen hacia un destino terrible. Con el final de la guerra, Liborio regresa del servicio militar y asiste a las primeras elecciones de la Primera República italiana en 1946. En este momento, nuestro protagonista no tiene a nadie esperándolo en casa, por lo que decide marcharse a Milán. En esta ciudad vemos como es uno de los cientos de miles de italianos que emigraron al norte en busca de nuevas oportunidades y condiciones. Liborio habla sobre la frialdad de la gente y la niebla que se cierne sobre la urbe.

Vemos su paso por la industria en pleno Boom económico, las consecuencias del Plan Marshall y todo lo que conlleva la posición de Italia como país órbita de Estados Unidos. Liborio saca a relucir su faceta más reivindicativa, se inscribe en un sindicato y nos cuenta, desde su punto de vista infantil, la lucha obrera. En este momento, tras pasar por varias fábricas, una de ellas en Bolonia, tiene un colapso mental y es internado en un manicomio. Para él, estos son los mejores años de su vida, aquí entra en contacto con otros como él, a los que la sociedad ha marginado. Cuando regresa a su pueblo natal, nada es igual. La gente lo tacha de «loco», todo el mundo le voltea la cara. Así, entre tantas historias, Liborio pasa sus últimos días.

La forma en la que se narran estos acontecimientos es motivo de estudio del presente Trabajo de Fin de Grado. Como he comentado con anterioridad, debido a su condición,

Liborio tiene una perspectiva infantil sobre la realidad, algo que transmitirá a través del lenguaje: se comunica mediante expresiones mal escritas, repeticiones y otros errores propios de alguien que no sabe escribir. Además, cuenta las historias intercalando términos en *abruzzese*, así pone de manifiesto la oralidad de su narración.

4. Corpus

1926 Anno che sulla terra entra in scena Bonfiglio Liborio però d'estate

Mò, quelli là, gli altri, tutta la gente di sto cazzone di paese, vanno dicendo che sono matto. E mica da mò, che me lo devono dire loro, quelli là, gli altri, tutta la gente di sto cazzone di paese che sono matto. Pure io lo so, e sempre ci penso, notte e giorno, d'inverno e d'estate, ogni giorno che il Padreterno fa nascere e morire, con la luce e con lo scuro, ci penso, che c'ho sempre pensato per vedere di capire come mai sta coccia mia da quasi normale s'è fatta na cocciamatte, tutta na matassa sgarbugliata fuori di cervello. Che poi è come se uno cammina dritto e di botto a un bivio tutto storto come una serpe gli s'intreccica la sguardo e cambia strada che manco se ne accorge, e così di botto ti ritrovi in un posto che non hai mai visto prima di allora, che non riconosci niente, non capisci le case, gli alberi, le facce delle persone, le voci, manco le voci e ti si stona pure la voce bella di tua madre, e non sai ritrovare manco la fontana della piazza grande, che pure è grossa, e dopo i piccioni per dispetto ti cacano sulla testa, non ritrovi manco la casa dove sei nato con quel portonaccio di legno vecchio tutto sgarrupato, che i tarli ci fanno le case popolari, ci fanno, e se lo sugano pezzo pezzo, che pure la ruggine e la muffa si mangiano quei tarli. Può succedere. A me mi pare che così mi è successo pure a me. Può essere pure che tutto è cominciato proprio quando sono calato al mondo, almeno a sentire quello che mi raccontava mia mamma, che mio padre manco so chi è e dove sta adesso, se campa ancora, se s'è morto come un povero cristo disgraziato che era, perché ci era un povero cristo disgraziato e sfortunato. Chi se lo ricorda dice che se n'andò alla Merica, all'Argentina o allo Brasile, da qualche parte dopo il mare, ma un mare grande, mi dicono, ma io che ne posso sapere dopo tanto tempo. Quanto sarà grande quel cazzo di mare? Na cosa grossa raccontano i migranti, che le onde sono alte come una casa e ti s'inghiottono con una morsicata sola navi e bastimenti, e certe notti di vento forte si strafoga pure l'anima di chi ci sta sopra a navigare, che uno si vomita tutto, pure i

ricordi e quelle cose che s'è lasciato alle spalle e quello che deve venire. È che non s'è più visto da allora né ha scritto una cartolina per farsi vivo né ha mandato qualche soldo per riempire le giornate e la pancia, che si faceva una fame, si faceva, che ti veniva gelosia pure delle pecore che almeno loro l'erba ce l'avevano. Forse si sarà pure morto, succede a volte, che ne so, na disgrazia, un volo da una impalcatura tenuta su alla sciacquarose e vivagnese, na coltellata dentro a na cantina, un brutto male, o che s'è buttato lui a mare o sotto un treno mericano. Che ne posso sapere io che non l'ho visto mai e mai ci ho parlato. Io sono venuto dopo. A me mia madre mi diceva che io avevo gli occhi uguali ai suoi. Questo solo so. E fin da quando ero nu guaglione piccolo piccolo, e poi pure da più grosso, ogni volta che passavo davanti a uno specchio o a una vetrina, sempre mi guardavo, ma solo gli occhi mi guardavo, per cercare di capire come era fatto mio padre, almeno la sguardatura, il colore almeno degli occhi suoi. Pure da uomo fatto m'è rimasta sta cosa, come un tic, una fantasia che mi porto sempre appresso, ma non ci ho cacciato niente, mai, pure se mi sforzavo e chiudevo gli occhi per vedere meglio, solo un'ombra mi rimaneva tra le mani e nel cuore, che pure al cuore gli veniva da piangere certe volte, specie la notte che per pensare a sta cosa brutta di stare senza un padre non mi prendeva sonno e mi rivoltavo dentro alle coperte e chiamavo, ma piano per non farmi sentire, papà, papà, a pa'. Una volta sola lo volevo vedere e poi ogni cosa a sorte di Dio Padre, creatore del cielo e della terra, amen. Dopo mi calava il sonno, ma non mi sognavo niente, per fortuna. Un'altra fortuna è che ci avevo il cognome di mia madre, Bonfiglio. Perché mia mamma così si chiamava, Bonfiglio, Maria Bonfiglio, Maria, proprio come la Madonna, e così il mio nome stava scritto pure al Comune, sopra a un registro con l'inchiostro nero e la o con il riccioletto, uguale uguale a quelli che un padre ce lo avevano preciso e presente che li accompagnava a scuola e gli faceva pure qualche regalo ogni tanto. Insomma quando sono nato tutte queste e tante altre cose succedevano, tante altre dovevano succedere, che mi venivano appresso mano a mano che gli anni passavano, come tante nuvole di tutti i colori, bianche, viola, nere, rosse, con il sole che andava e veniva, e ogni tanto na scattarrata d'acqua che riempiva tutti i mari, tutti i fiumi e tutte le cunette del mondo, e pure gli orti con i pomodori e le chicocce dentro. Tanta di quell'acqua è venuta pure quando sono nato, era na sera d'agosto che in cielo, dietro le nuvole, doveva esserci bello grande il segno del Leone, ma non si poteva vedere perché pioveva che Dio Padre la mandava a cascanne d'acqua forte e sulla terra se ne calava a piombo un fracasso di temporale che tutte le bestie, i cani e i gatti, s'erano squagliati dalla faccia della terra e gli uccelli s'erano ficcati nei nidi e nessuno parlava più manco per una preghiera di salvezza d'anima. Sarà stato garbino, sarà stato libeccio, ma i fulmini crepavano il cielo e i tuoni facevano tremare i tetti, i vetri, le case,

i cuori e le orecchie. Che mio nonno, Peppe Bonfiglio, così mi raccontava sempre la buonanima di mamma mia, tra strilli e tremarelle teneva due candele strette forte in mano per fare un po' di luce almeno, e smadonnava botta botta a dire Maddò cazzo sta quell'asino di don Nicola? Maddò cazzo sta quella puttana di commar'Elisa? Che poi don Nicola era il medico condotto e commar'Elisa era la levatrice. A don Nicola gli piacevano i giochi delle carte e con tutti ci giocava, col sindaco, col prete, con il dazista, con il segretario comunale, ma di meno perché quello era un imbroglione e rubava i punti, diceva sempre don Nicola, ma ci giocava pure con i muratori e i cafoni quando questi risalivano dalle contrade a vendere le cose della campagna. Forse pure quella volta che io dovevo nascere don Nicola se ne stava al caffè, con un bicchiere di cognacco e un sigaretto in bocca, a lume di candela che la luce era saltata e hai voglia ad aspettare, se a quello non gli usciva l'accusa a coppe mò mò che se ne veniva a vedere i cazzi miei. E manco commar'Elisa sotto quell'acqua non si faceva viva, con quelle strade che era un mare di fango, con la luce che era saltata o forse perché ci aveva i suoi guai pure lei, che ci aveva pure un figlio ma senza marito, che la gente di malalingua, ridendo e scherzando, andavano sputtanando che era figlio dello Spirito Santo o del barone Della Torre e amen. Chi diceva che il Padre inguaiatore se ne era scappato all'estero, chi diceva che era uno già sposato, qualcuno diceva che il padre del bambino era il prete, don pure lui ma don Biagio però. Sto figlio era così bello cicciotto pure da quando era nato, che la gente, dai primi anni suoi che gattonava e scalpicciava come un ubriaco uscito tardi tardi dalla cantina, già lo chiamava Filippone pure se si chiamava Filippo ed era piccolo che sembrava che non mangiava a dovere. Io me lo ricordo da cresciuto che era grande e bello e robusto, me lo ricordo pure che, come era grande, bello e robusto, lo chiamarono un giorno a fare il soldato, proprio l'alpino gli fecero fare, e tutti lo ammiravano in mezzo alla piazza quando tornava con la divisa e il cappello con la piuma, che a me per scherzare mi ci faceva il solletico e a me mi piaceva il solletico sotto al collo e dietro alle orecchie mie che erano pure un poco a sventola, ma poco. E Filippone era così grande, bello e robusto che lo mandarono alla Russia, che io me lo ricordo che io già avevo quindici anni, con un po' di barba e i peli alle gambe. Che quel giorno tutti piangevano e salutavano e gli dicevano che doveva vincere la guerra, solo la mamma sua e il cane suo si stavano zitti e la gente si chiedeva perché non piangevano, almeno la madre, che si sa che i cani non piangono proprio come i cristiani. Invece solo un saluto con la mano dal finestrino della corriera, che era azzurra e sopra ci stava scritto Vulcano e nessuno sapeva chi era sto Vulcano. Dopo di allora nessuno l'ha rivisto più con la divisa, ma pure senza divisa, nessuno manco la mamma sua, che l'aspettava per tanti anni che quello doveva ritornare, ma niente, manco una lettera per dire che s'era

perso e la madre lo aspettava sempre all'erta sto sulla piazza come un cane da punta, ma quello niente. Alla madre dicevano che la strada era lunga, piena di fiumi e di montagne, che forse c'era pure il mare da passare, che se Filippone tornava a piedi ci voleva il tempo suo, ci voleva. Ma alla fine la mamma s'era stufata di aspettare, si torceva solo le mani e ci piangeva tutte le sere, pure d'estate, e poi un giorno, anzi una notte, s'è morta e allora Filippone, che ci aveva solo lei come famiglia, che pure il cane s'era morto sotto un camion che era sbandato sulla guazza, allora Filippone che ci tornava a fare a casa e forse per quello se ne era rimasto alla Russia, pure se là ci faceva freddo quasi tutto l'anno, forse pure d'estate ci nevicava, dicevano quelli che erano stati all'estero, alla Merica, all'Argentina, allo Brasile, ma alla Russia no. E come lo facevano a dire allora? Che poi, alla fine alla fine, sono pure arrivati il medico e la levatrice, ma io, tra un rinnegamento e l'altro, ero già nato per conto mio, già avevo pianto e succhiato, che già mi facevo il primo sonno della mia vita e forse pensavo Cominciamo bene, cominciamo, ma poi chissà se già potevo pensare Cominciamo bene, cominciamo, allora che ero appena nato da poco tempo. Questo mi raccontavano mia mamma e mio nonno, ogni volta che pioveva o che era la mia festa, e mio nonno, come si ricordava queste cose, bestemmiava ancora cristi, santi, madonne e pure il Duce, anche se non ci entrava tanto in quella catena di peccati a voce, anzi coccia di provolone lo chiamava, e si faceva l'elenco di tutto il calendario di santi e madonne, quello appeso al muro della cucina, anche se era dell'anno prima, e mia madre si faceva il segno della croce, ma lui continuava fino a sbarellare la voce, che hai voglia a farti la croce, che mio nonno era pure comunista o socialista, di Nenni però, cocciuto come un mulo, che non aveva mica paura di andare all'inferno, che per me all'inferno, con Satanasso, le forche, le fiamme, i ricconi di terra e di commercio, e pure qualche papa, lui, per me come lo vedo io, c'è andato proprio, e dove se no, dopo morto, comunista o socialista, pure di Nenni, che era stato per tutta la vita sua senza cambiare una virgola? Insomma, secondo me e per quello che mi hanno raccontato mille volte, tutta sta temporalata pure doveva significare qualcosa, era come na specie d'avvertimento per gli anni di dopo. Ci voleva casomai un magaro bravo per avvisare, dare un consiglio, guarda che t'aspettano giorni tristi, occhio alla penna, smircia a come ti muovi, vai con chi è meglio di te e fagli pure le spese, insomma cose di questo genere, che uno si prepara e ci va con i piedi di piombo a fare e dire quello che c'era da fare e da dire. Invece niente. Che, sentite sentite pure sta cosa, dopo qualche mese che ero nato mia mamma aveva pure perso il latte, perché aveva bevuto poco vino rosso che quello fa il latte, dicevano le vecchie del quartiere, e così bene io non crescevo, che ci voleva un boccale di birra ogni tanto e brodo di gallina, ma tanta birra e tanto brodo. Invece era tutta una vita di cicoria e

misticanza, qualche tocchetto di cacio, la carne a Natale e Pasqua, ma mica ogni Natale e ogni Pasqua. Quello così era allora. Saranno state pure dicerie di gente vecchia, però io, intanto intanto, mica crescevo come Filippone per esempio e come diventavo più grande poi piano piano mi arrangiavo a mangiare e tutto mangiavo, pane bianco e pane nero, chicocce fritte, baccalà pieno di spine, uva rubata alle vigne, pure le pietre come si dice, e così, pure se la fame non ci mancava mai a quella casa, poi non mi sono morto proprio per niente. Mio nonno invece si morì all'improvviso, che nessuno ci pensava che si poteva morire a quel modo, dalla mattina alla sera. Che poi era di pomeriggio che gli s'era rotta una palanca dell'impalcatura, un legno fracicato dall'acqua e dal vento, na spaccata sotto i piedi, lì al cantiere dove stavano facendo la scuola nuova e ha fatto un volo proprio su una catasta di mattoni appena scaricati, e la schiena, che già era marcia di suo, s'era fatta in cento pezzi, forse di più, e lui ha rinnegato Cristo morto e s'è morto pure lui. Solo così si poteva morire mio nonno, rinnegando. Al cantiere, pure che era un poco vecchietto, ci andava perché il pane da qualche parte doveva uscire e poi pure perché era un bravo muratore che alzava muri in un soffio ed era forte come una quercia pure con tutti i suoi anni, capace di strafogarsi na mezza pecora e litri di vino senza fare una piega. Solo così si poteva morire oppure sparato da un altro brigante come lui o sotto un treno, insomma sempre roba forte, mica un colpo di tosse maligna o una cacarella forte che ti mangia le vidella. E forse pure quello era un segno che le disgrazie sono come le cirasce, una tira all'altra, sono come le voci che vengono da lontano per avvertire i cristiani di starsi attenti, zitti e mufi che la vita fa brutti scherzi e allora ti devi preparare in tempo, come quando vedi arrivare nuvoloni neri neri dal mare e sai che pioverà di brutto e farà vento forte da scarponire le cime degli alberi. Che se esci così, tutto bello bello acchittato come un lunedì di Pasqua, senza parapigioggia, tabarro e stivali, per forza poi che ti bagni e ti fai nuovo nuovo, come uno spaventapasseri, che ti può venire pure una polmonite, ti può venire. Mò qualcuno può pensare che era una famiglia davvero sfortunata quella di Bonfiglio Maria, nonno Peppe e Liborio figlio, che certo era disgraziata se ci mettiamo sopra pure il carico da undici dello sfratto di un mese dopo la disgrazia del cantiere, che quella carogna di don Vincenzo, pezzo d'asino che era, che ci aveva più case che peli nel culo, voleva l'aumento dell'affitto se no fuori sotto un cielo di stelle. E allora vai a caricare su carretti di fortuna quel poco di mobilio, un materazzo di lana vecchia, che le pecore di quella lana s'erano morte da più di cent'anni, a trovare posto su per un vicolo senza luce, due stanze muffite di micuriccio che neanche le bestie ci potevano abitare, che davvero era meglio un tetto di stelle, almeno non era pieno di buchi e di rattoppi alla chi vo' Dio se lo prega. E dopo ti vengono i dolori alle ossa da piangere tutti i santi giorni, che don Vincenzo

non s'abbottava mai, con quella pancia sempre sazia di maccheroni e pallotte di carne, e che non schiattava mai, più s'abboffava e più non schiattava. Che poi, negli anni ci pensavo e ripensavo, tutti sti cazzi di don di qua e di don di là, sempre in mezzo ai piedi della vita mia che era appena cominciata, e don Nicola e don Biagio, e don Vincenzo, che pure qualche altro ci sarà stato a rompermi i coglioni, tutti don e don, tutti signoroni del cazzo, il pane bianco fresco sempre sulla tavola, come se erano parenti o una cricca fatta apposta per fare amara alla povera gente trusciante una vita già amara e troppo pure. E questo dello sfratto pure doveva essere un segno nero. Così mia madre che cominciava a stare male, piano piano, un colpo di tosse ogni tanto, ma na cosa lunga, fino a sputare sangue scuro sul cuscino, mentre lavava i pavimenti delle belle case, i panni con l'acqua fredda per abbuscarsi qualcosa per mangiare e intanto sputava sangue, sputava e non parlava più anche se la sera mi raccontava storie e favole che mò non me lo ricordo bene e che forse è meglio che me lo sono scordato, a parte quella storia che avevo gli occhi uguali a quelli di papà mio. Che pure questo era un altro segno nero che uno come si fa a non incazzarsi con il mondo, il cielo e la terra, e i preti che con un patre e un gloria ti volevano consolare, e pure con il fatto del paradiso, con gli angeli, che già ci sentivo na puzza di fregatura, ma di questo trucco solo dopo me ne sono accorto che era tutta una inculatura. Tutti questi segni neri che ancora camminavo a quattro zampe e ci avevo sempre il fraffo al naso e mi pisciavo addosso come un vecchietto dell'ospizio. Ma che ne potevo sapere io di segni neri e segni rossi, mica ero come quelli che vedono il volo degli uccelli, le intestinerie e le vidella di una pecora e sanno che succede dopo, ci voleva un magaro allora, ci voleva, ma io che ne potevo sapere della vita che mi aspettava, che poi a sapere prima le cose che gusto c'è, che non ti godi niente e i dolori li senti pure prima del tempo. Bella roba che uno poi ci sta male due volte. Tanto segni o non segni, maghi e non maghi, la vita quella è, come viene viene e poi uno si adatta o manda tutti a quel paese. Però il padre che se ne vola come un uccello e si perde, la temporalata di quando sono nato, don Nicola e commar'Elisa che non arrivano, mia mamma che perde il latte, nonno Peppe che si sfraggella, e lo sfratto e mia madre che sputa un sangue maligno e questo e quell'altro, che mò pure a dire tutto mi vergogno, che poi a dirle tutte le cose sue non va mica bene, che la gente chissà cosa pensa, va a finire che nessuno ti capisce e uno rimane più solo ancora e scemo di quanto è. Forse il Padreterno qualcosa mi voleva far capire, ma allora, Padreterno mio bello, piscia chiaro che si capisce bene tutte le cose. Che ne potevo sapere io che ero sì e no uno scacazzello imbusso all'olio, che bastava un colpo di vento e chissà dove mi venivano a riprendere, che tutto un vento forte è la vita, certe volte di più certe volte di meno, ma sempre vento che ti strapazza è. Adesso lo so le cose e capisco

pure i segni di allora, ma ci sono dovuto passare in mezzo alla tormenta per capire quello che significa acqua e vento e che vuol dire quando parlano del destino che sta già scritto, ma per imparare a leggere ci vuole tutta la vita e quando te lo sei imparato è troppo tardi e mica si può fare dietro fronte, macché solo avanti marcia, con gli occhi bassi a terra e i piedi che fanno male. Sì, ogni tanto ti puoi pure voltare e dare una smirciata alle macerie che ti sono crollate intorno, ma giusto per uno sfizio. Che dove sta scritto che per sapere le cose della terra bisogna guardare le nuvole e vedere se sono a forma di cane, di cavallo, di uccello, che quelle poi in cielo cambiano in un amen di colore e si fanno nere, rosse e viola, alte e basse che non sai più manco dove ti trovi. Così allora mi è venuto alla mente e pure al cuore questo sghiribizzo intricante di raccontare tutto quello che mi è successo da quando sono nato a mò che c'ho più di ottant'anni, certo quello che mi ricordo tra na ripensata e l'altra, che non mi posso ricordare tutti i fatti e i fattarelli. Ho preso allora un quaderno con le righe tutte dritte così non vado storto e sono partito con una bella Bic nera, che scrive bene, qua sul tavolo di marmo della cucina. Che è freddo e non so perché sto marmo e sto freddo, che il tavolo col marmo sopra mi fa pensare alla morte. Ogni tanto ci penso alla morte pure se non sto al tavolo, che ti fai una sguardata intorno e vedi che ti muore ogni giorno uno, che pure se non lo conosci ci sono i manifesti da morto fatti apposta per i morti, li vedi, li leggi e ti dispiace sempre un poco anche se quel nome là stampato ti è straniero. Io ci penso pure alla mia di morte, ma poco, una chicca di cane, ma mò non ci voglio pensare, che prima devo finire di scrivere questa storia mia di cocciamatte, ci vuole il tempo che ci vuole che ottanta anni non sono pochi pure se sono passati come un fulmine senza che me ne sono accorto, e pure la mano è quella che è. Per questo scrivo, scrivo e riscrivo, così la morte aspetta, pure se certe volte mi pare di vederla, con la faccia bianca bianca e gli occhi cerchiati di nero come quelli che soffrono di cuore e io gli dico di aspettare ancora qualche mese, almeno fino alla natalizia che almeno me lo ricordo un'ultima volta il presepio che fanno alla chiesa grande, che quando finisce il quaderno poi la chiamo io, insomma mi faccio addosolare che sono pronto, che la morte queste cose le capisce a volo, mica ci vuole tanta spiega. Lei alla fine è pure un tanticchio gentile, fa la faccia della pazienza e ci crede e se ne va e una volta, ma una volta sola, mi ha pure sorriso, ma appena appena, na cosa di sguiscio, mi ha salutato con la mano secca che come muoveva le dita per fare ciao gli crichilava tutta come uno che ha l'artrosi alle ossa e quando cambia il tempo sente le fittarelle come le spine del cardone. Mò che se n'è andata intanto io faccio un bel sospiro di calmamento, chiudo gli occhi per ricordare le cose che mi devo ricordare e mi rimetto a scrivere ma piano, che se vado piano così, la vita mi dura un poco di più e questo pure buono è.

5. Propuesta de traducción

1926 Año que sobre la tierra aparece Bonfiglio Liborio ya en verano

Ahora, los de allí, los otros, toda la gente de este puto pueblo, van diciendo que estoy loco. Encima, que me lo tengan que decir a mí, los de allí, los otros, toda la gente de este puto pueblo, que estoy loco. Yo también lo sé, siempre pienso en ello, noche y día, de invierno a verano, cada día que el Padre Eterno da vida y muerte, con luz y oscuridad, pienso en ello, siempre he pensado en ello para intentar entender por qué esta cabeza mía aparentemente normal se ha vuelto loca, hecha una maraña fuera de mi cerebro. Esto es como si vas caminando recto y de pronto te encuentras con una bifurcación retorcida como una serpiente, se te enredan los ojos y cambias de dirección sin darte cuenta y así de repente acabas en un sitio que nunca habías visto antes, que no reconoces, no entiendes las casas, los árboles, las caras de la gente, las voces, ni siquiera las voces, hasta la hermosa voz de tu madre desafina, ni siquiera puedes encontrar la fuente de la plaza grande, aunque sea grande, entonces las palomas cagan en tu cabeza por despecho, ni siquiera puedes encontrar la casa donde naciste con esa vieja entraducha de madera toda destartalada, donde habita la carcoma que todo lo va absorbiendo poco a poco, que se come hasta el óxido y el moho. A mí me parece que también me sucedió. Puede ser que todo empezara cuando vine al mundo, al menos por lo que me contaba mi madre, que ni mi padre sé quién es ni dónde está, si es que sigue vivo, si es que murió como el pobre Cristo, porque era como el pobre Cristo, desgraciado y sin suerte. Los que lo recuerdan dicen que se fue a América, Argentina o Brasil, a alguna parte después del mar, pero de un mar grande, me dicen, pero qué voy a saber yo después de tanto tiempo. ¿Cómo será ese puto mar? Es grande, me dicen los emigrantes, las olas son altas como una casa y se comen los barcos de un bocado, algunas noches de viento fuerte engullen hasta el alma de los que navegan, luego vomitan los recuerdos, las cosas que uno ha dejado atrás y las que están por venir. Es que desde entonces no se le ha vuelto a ver, no ha escrito ni una postal para dar señales de vida, ni ha enviado dinero para cubrir los gastos, pasaba tanta hambre, pasaba tanta hambre que estaba celoso hasta de las ovejas que al menos hierba tenían. Puede que hasta esté muerto, a veces pasa, no sé, un accidente, una desgracia, una caída de un andamio blandengue, un navajazo en un sótano, un mal peor, o que se arrojó al mar o a un tren americano. Qué iba a saber yo, que nunca lo vi y nunca hablé con él. Llegué más tarde.

A mí mi madre me contaba que yo tenía los ojos como los de él. Solo sé esto. Y desde que era pequeño, y luego incluso de mayor, cada vez que pasaba por delante de un espejo o de un escaparate, siempre me miraba, pero solo a los ojos, para intentar comprender cómo era mi padre, al menos la mirada, el color de sus ojos. Incluso de mayor, se me ha quedado esta cosa, como un tic, una fantasía que siempre arrastro conmigo, pero nunca he conseguido alcanzarla, nunca, por más que me esforzara y cerrara los ojos para ver mejor, solo me quedaba una sombra en las manos y en el corazón, hasta el corazón tenía ganas de llorar a veces, sobre todo por las noches, cuando no podía dormirme pensando en esta cosa fea de estar sin padre y me revolvía entre las mantas y llamaba, pero en voz baja para que no me oyeran, papá, papá, papá. Solo quería verlo una vez y todo por voluntad de Dios Padre, creador del cielo y de la tierra, amén. Después me entraba el sueño, pero no soñaba nada, afortunadamente. Otra suerte era que tenía el apellido de mi madre, Bonfiglio. Porque así se llamaba mi madre, Bonfiglio, María Bonfiglio, María como la Virgen, y así estaba escrito mi nombre en el ayuntamiento, sobre un registro con tinta negra y una “o” con un rabillo, igual que los que tenían un padre serio y presente, que los acompañaba a la escuela y hasta les hacía algún regalo de vez en cuando. En definitiva cuando yo nací sucedieron todas estas y otras muchas cosas, tuvieron que suceder muchas otras cosas, que vinieron a mí con el paso de los años, tantas como nubes de todos los colores, blancas, moradas, negras, rojas, con el sol que iba y venía, de vez en cuando un chaparrón de agua llenaba todos los mares, todos los ríos y todas las cunetas del mundo, hasta los huertos con los tomates y los calabacines dentro. Tanta de esa agua cayó cuando yo nací, fue una tarde de agosto en la que en el cielo, detrás de las nubes, debería haber estado el signo Leo, pero no se veía porque llovía tanto que Dios Padre enviaba el agua como cascadas y sobre la tierra caía un temporal que todas las bestias, perros y gatos, huyeron despavoridos de la faz de la tierra, los pájaros se metieron en sus nidos y ninguno volvió a hablar, ni siquiera para rezar una plegaria por salvar sus almas. Puede que fuera garbino o lebeche, pero los relámpagos agrietaban el cielo y los truenos hacían temblar los tejados, ventanas, casas, corazones y oídos. Mi abuelo, Peppe Bonfiglio, como me contaba siempre mi difunta madre, entre gritos y temblores, sujetaba con fuerza dos velas en las manos para tener al menos un poco de luz, y maldecía: “¿Dónde está el necio de don Nicola? ¿Dónde está la ramera de Elisa?” Don Nicola era el médico y Elisa era la partera. A don Nicola le gustaban los juegos de cartas y con todo el mundo jugaba, con el alcalde, con el cura, con el recaudador, con el secretario municipal, con ese menos porque era un tramposo y robaba los puntos, decía don Nicola, también jugaba con los albañiles y con los campesinos cuando subían de los barrios a vender las cosas del campo. Quizás también

aquella vez cuando yo estaba a punto de nacer, don Nicola se encontraba en el bar con una copa de coñac y un cigarrillo en la boca, bajo una vela, porque la luz se había ido y no quería esperar a que volviera, si no hubiese seguido con aquella partida habría venido a verme. Y ni siquiera bajo aquella agua daba señales de vida Elisa la partera, por aquellas calles que eran un mar de fango, por la luz cortada o quizás porque también tenía sus propios problemas, un hijo sin marido, que las malas lenguas se burlaban y reían, comentaban con malicia que era hijo del Espíritu Santo o del barón Della Torre y amén. Algunos decían que el cuestionable padre se había escapado al extranjero, algunos decían que era un hombre casado, otros que el padre del niño era el cura, don Biagio. El niño era regordete desde su nacimiento, la gente, desde que gateaba y pataleaba como un borracho que se recoge tarde del bar, ya le decía Filippone, aunque se llamaba Filippo y en realidad era tan pequeño que parecía que no comía en condiciones. Yo ya de mayor recuerdo que era grande, guapo y fuerte, también recuerdo que con lo grande, guapo y fuerte que era, un día lo llamaron para soldado, para soldado alpino, todo el mundo le admiraba en medio de la plaza cuando volvía con el uniforme y el sombrero con la pluma, que para jugar me hacía cosquillas y a mí me gustaban las cosquillas debajo del cuello y detrás de las orejas que las tenía un poco de soplillo, pero solo un poco. Filippone era tan grande, guapo y fuerte que lo mandaron a Rusia, que lo recuerdo cuando yo ya tenía quince años, con un poco de barba y pelos en las piernas. Aquel día todos le lloraban y le despedían y le decían que debía ganar la guerra, solo su madre y su perro estaban callados, la gente se preguntaba por qué no lloraban, al menos su madre, que ya se sabe que los perros no lloran como los cristianos. En cambio solo hubo un adiós desde la ventanilla del autobús, que era azul y tenía escrito Vulcano y nadie sabía quién era ese Vulcano. Desde entonces nadie lo ha vuelto a ver con el uniforme, tampoco sin el uniforme, ni siquiera su madre, que llevaba tantos años esperándolo que seguro que volvería, pero nada, ni siquiera una carta para decir que se había perdido y la madre estaba esperándolo en la plaza siempre alerta como un perro de muestra, pero nada. A la madre le decían que el camino era largo, lleno de ríos y de montañas, que incluso quizás había que cruzar el mar, que si Filippone volvía a pie tardaría su tiempo, tardaría lo suyo. Pero al final, la madre se hartó de esperar, solo se retorció las manos y lloraba todas las tardes, incluso en verano, y entonces un día, o más bien una noche, murió y entonces Filippone, que solo la tenía a ella como familia, el perro murió atropellado por un camión que había patinado por el rocío, entonces Filippone que iba a volver a casa, se quedó en Rusia quizás por eso, quizás también porque allí hiciera frío la mayor parte del año, incluso puede que nevara en verano, eso decían quienes que habían estado en el extranjero en América, Argentina, Brasil, pero no en Rusia. ¿Y cómo iban

a saberlo entonces? Bien, al final, llegaron el médico y la partera, pero yo, entre un reniego y otro, ya había nacido por mi cuenta, ya había llorado y mamado, ya estaba con el primer sueño de mi vida y quizás ya estaba pensando en Empezamos con buen pie, entonces si ya podía pensar en Empezamos con buen pie, era que acababa de nacer hace poco. Eso me decían mi madre y mi abuelo, cada vez que llovía o era mi cumpleaños, y mi abuelo, como se acordaba de estas cosas, seguía blasfemando contra los cristos, los santos, las vírgenes y hasta contra el Duce, aunque este no entrara tanto en esa cadena de pecados que decía a viva voz, sí que le llamaba cabeza de *provolone*², y hacía una enumeración de todos los santos y vírgenes del calendario, el que colgaba en la pared de la cocina, aunque fuera del año anterior, y mi madre se santiguaba, pero él continuaba hasta quedarse ronco, no servía de nada, que mi abuelo también era comunista o socialista, de Nenni ³pero, terco como una mula, que no tenía miedo de ir al infierno, que yo creo que el infierno, con Satanás, las horcas, las llamas, los ricachones de los negocios, e incluso con algún papa, era el lugar donde él fue, y dónde si no, después de muerto, comunista, socialista o de Nenni, qué había pasado toda su vida sin cambiar ni una sola coma. En resumen, según mi opinión y por lo que me han contado mil veces, todo este temporal tuvo que significar algo, era como una especie de advertencia para los años venideros. En todo caso haría falta un buen pitoniso para que te advierta, te dé un consejo, te diga que te esperan días tristes, que estés ojo alerta, que te vigile los pasos, que te junte con gente mejor y te haga la compra, en fin cosas de este tipo, para que te prepares y vayas con pies de plomos a hacer y decir aquello que tienes que hacer y decir. Pero nada. Que, atención a esto, después de varios meses de mi nacimiento mi madre perdió la leche, porque había bebido poco vino tinto que era lo que producía la leche, eso decían las viejas del barrio, y por eso yo no crecía bien, que necesitaba una jarra de cerveza de vez en cuando y caldo de gallina, pero mucha cerveza y mucho caldo. En cambio era toda una vida de endibias y hierbajos, unos trozos de queso, carne en Navidad y en Pascua, pero no eran todas las Navidades ni todas las Pascuas. Así era entonces. Puede que fueran habladurías de los viejos, pero yo, mientras tanto, no crecí igual que Filippone y a medida que fui creciendo poco a poco me acostumbré a comer y de todo comía, pan blanco y pan negro, calabacín, bacalao lleno de espinas, uvas robadas de los viñedos, incluso las piedras como se suele decir, y así, si bien en aquella casa nunca faltó el hambre, no he muerto por nada en el mundo. En cambio, mi abuelo se murió tan de repente, que nadie pensaba que alguien se podía morir así, de la mañana a la noche. Era por la tarde cuando se rompió el soporte del andamio, un trozo

² Queso italiano de forma lisa y redondeada.

³ Líder histórico del Partido Socialista Italiano.

de madera resquebrajado por el agua y el viento, partido en dos sobre los pies, allí en la obra donde estaban haciendo el nuevo colegio, voló hacia una pila de ladrillos que acababan de descargar, y su espalda, que estaba podrida de por sí, se rompió en cien pedazos, quizás más, y negó al Cristo muerto y también se murió él. Solo así se podía morir mi abuelo, negando. Iba a la obra aunque estuviera un poco viejecito, porque el pan tenía que salir de algún sitio y también porque era un buen albañil que levantaba muros en un santiamén y era fuerte como un roble a pesar de todos sus años, capaz de zamparse media oveja y un litro de vino sin inmutarse. Solo se podía morir fusilado por otro bandido como él o bajo un tren, en definitiva siempre por algo fuerte, no un golpe de tos maligna ni una cagalera que carcome las entrañas. Tal vez eso fuera una señal de que las desgracias son como las cerezas, una arrastra a la otra, son como las voces que vienen de lejos para advertir a los cristianos de que estén atentos, callados y quietos porque la vida juega malas pasadas y por eso hay que prepararse a tiempo, como cuando ves venir grandes nubes negras desde el mar y sabes que va a caer chuzos de punta y que va a hacer un viento capaz de arrancar de cuajo las copas de los árboles. Si sales así, emperifollado como si fuera Lunes de Pascua, sin paraguas, tabardo y botas, seguro que te empapas y acabas como un espantapájaros, que coges hasta una pulmonía. Ahora cualquiera podría pensar que era una familia realmente desgraciada la de María Bonfiglio, el abuelo Peppe y el hijo Liborio, que sin duda era desgraciada si además la rematamos con el desahucio de un mes después del percance de la obra, que el canalla de don Vincenzo, pedazo de burro que era, que tenía más casas que pelos en el culo, quería subir el alquiler aunque la casa estuviera al descubierto bajo un cielo de estrellas. Entonces llenas el carro con esos pocos muebles, un colchón de lana vieja, de lana de unas ovejas que murieron hace más de cien años, para encontrar un callejón sin luz, dos habitaciones enmohecidas que ni siquiera las bestias podían habitar ahí, que mucho mejor un techo de estrellas, al menos no estaba lleno de agujeros y remiendos para que cada uno se apañe. Luego te dolían los huesos de llorar todos los santos días, que don Vincenzo no se saciaba con nada, con esa barriga siempre llena de macarrones y albóndigas, y que nunca reventaba, más se cebaba y más que no explotaba. Y luego, con los años lo pensé y repensé, toda esta mierda de don por aquí y don por allá, siempre interponiéndose en mi vida que acababa de comenzar, que si don Nicola, don Biagio y don Vincenzo, o cualquier otro que me vaya a tocar los cojones, todos don y don, todos señoritos de mierda, con el pan blanco fresco siempre en la mesa, como si fueran parientes o un grupillo hecho a propósito para amargar a los pobres con una vida ya mísera de por sí. Y lo del desahucio también pudo haber sido una señal negra. Por eso mi madre empezó a enfermar, poco a poco, de un golpe de tos de vez en cuando, pero que se

alargaba, hasta escupir sangre oscura en la almohada, mientras lavaba los suelos de las casas bonitas, con paños de agua fría para ganar algo para comer y mientras tanto escupía sangre, escupía y ya no hablaba, aunque me contaba historias y cuentos por la noche que ahora no recuerdo bien y quizás sea mejor olvidar, excepto aquella historia de que tenía los ojos como los de mi padre. Eso también era otra señal negra, que cómo no iba a estar uno cabreado con el mundo, el cielo y la tierra, si los curas con un padrenuestro y un gloria te querían consolar, también con lo del paraíso, con los ángeles, que ya se olía una peste a timo, pero me di cuenta más tarde de que todo eso era un engaño. Todas estas señales negras y yo todavía caminaba a cuatro patas con un moco en la nariz y me meaba encima como un viejecito del asilo. Pero que iba a saber yo de señales negras y señales rojas, yo no era como los que veían el vuelo de los pájaros, los intestinos y las tripas de una oveja y sabían lo que pasaba después, hacía falta un pitoniso, pero qué iba a saber yo de la vida que me esperaba, porque qué sentido tiene saber las cosas de antemano, no se disfruta nada y los dolores se sienten antes de tiempo. Bonitas las cosas que te hacen sentir mal dos veces. Ya sea con señales o sin señales, con pitonisos o sin pitonisos, la vida es lo que es, como viene viene y luego uno se adapta o manda todo a freír espárragos. Pero el padre que vuela como un pájaro y se pierde, el temporal de mi nacimiento, don Nicola y Elisa la partera que no llegan, mi madre que pierde leche, el abuelo Peppe espachurrado, el desahucio y mi madre que escupe una sangre maligna y esto y lo otro, que siento hasta vergüenza, que luego contar todas las cosas no es bueno, que a saber lo que piensa la gente, al final nadie te entiende y te quedas aún más solo y más tonto de lo que estabas. Tal vez el Padre Eterno quería que entendiera algo, entonces, Padre Eterno bueno, ten claro que todas las cosas se entienden bien. Qué iba a saber yo, que era una insignificante gota de aceite, que solo bastaba con una ráfaga de viento y a saber dónde me mandaría, que la vida es un viento fuerte, a veces más a veces menos, pero siempre un viento que te arrasa. Ahora sé las cosas y entiendo las señales, pero tuve que pasar por medio de la tormenta para entender lo que significan el agua y el viento y lo que quieren decir cuando se habla del destino que está ya escrito, pero para aprender a leer se necesita toda una vida y cuando lo aprendes ya es demasiado tarde y no puedes retroceder, solo avanzando se puede seguir para adelante, con los ojos en el suelo y los pies doloridos. Sí, de vez en cuando puedes darte la vuelta y echar un vistazo a los escombros que se han derrumbado a tu alrededor, pero solo por capricho. Dónde está escrito que para saber de las cosas de la tierra hay que ver las nubes y ver si tienen forma de perro, de caballo, de pájaro, que en el cielo cambian en un santiamén de colores y se vuelven negras, rojas y moradas, altas y bajas, ya ni siquiera sabes dónde estás. Así es como me vino a la mente y también al corazón esta idea

enrevesada de contar todo aquello que me ha sucedido desde mi nacimiento hasta ahora que tengo más de ochenta años, cierto que lo recuerdo entre una repensada y otra, que no puedo recordar todas las historias y anécdotas. Así que he cogido un cuaderno de líneas rectas para no torcerme y he empezado con un bonito Bic negro, que escribe bien, aquí en la mesa de mármol de la cocina. Que está fría y no sé por qué este mármol y este frío, que la mesa con el mármol encima me hace pensar en la muerte. De vez en cuando pienso en la muerte aunque no esté en la mesa, echas un vistazo a tu alrededor y ves que todos los días muere alguien, que aunque no lo conozcas hay carteles hechos especialmente para los muertos, los ves, los lees y siempre te da un poco de pena aunque ese nombre ahí impreso te sea ajeno. También pienso en mi propia muerte, pero no mucho, sin darle importancia, no quiero pensar en eso ahora, primero tengo que terminar de escribir esta historia mía de loco, tarde lo que tarde porque ochenta años no son pocos aunque hayan pasado como un rayo sin darme cuenta, y la mano es la que es. Por esto escribo, escribo y reescribo, para que la muerte espere, aunque a veces me parezca verla, con la cara blanca y con los ojos rodeados de negro como los que sufren de corazón y yo le digo que espere unos meses más, por lo menos hasta la Navidad para que al menos pueda recordar el pesebre que ponen en la iglesia grande, que cuando acabe el cuaderno pueda llamarla, para hacerle creer que estoy preparado, que la muerte estas cosas las pilla al vuelo, no hace falta explicárselo mucho. En el fondo es un poco amable, pone cara de paciente y se lo cree y se marcha, y una vez, solo una vez, me sonrió, solo un poco, de reojo, se despidió con su mano seca que cuando movía los dedos para decir adiós, crujía como el que tiene artrosis en los huesos y que con el cambio del tiempo siente punzadas como espinas del cardo. Ahora que se ha ido suspiro hondo para calmarme, cierro los ojos para recordar las cosas que tengo que recordar y empiezo a escribir de nuevo pero despacio, porque si voy despacio, la vida me dura un poco más y eso también es bueno.

6. Aparato crítico

Como parte de este trabajo de traducción, es necesario incluir el análisis sobre las decisiones traductológicas que hemos adoptado. Hemos seguido algunas de las técnicas de traducción de Hurtado Albir, a partir de las expuestas por Vinay y Darbelnet (1958), ya mencionadas con anterioridad en el marco teórico de este trabajo.

a. Estilo

La obra está escrita en primera persona con un lenguaje simple e informal para reflejar la personalidad del protagonista. En el relato predominan los párrafos con oraciones largas separados por comas, hay escasos puntos para hacer pausas. Por lo general, encontramos líneas unidas por conectores como *pure* o *che* y frases incorrectas, que solo ponen de manifiesto la educación básica que ha recibido el protagonista.

En mi propuesta de traducción, he querido reflejar el mismo efecto manteniendo la estructura del original. Las oraciones largas y poco conexas consiguen que el lector se meta en la perspectiva del protagonista, algo que considero como el factor más importante de esta obra y lo que la hace única.

Además, aparecen rasgos típicos del italiano oral, como la repetición de palabras. Para que esta última característica fuera funcional en español, he tenido que utilizar varias técnicas de traducción. En general, he recurrido a la elisión de las repeticiones, ya que el lector meta se sirve de otros elementos, como interpelaciones directas, culturemas o lenguaje soez, que evidencian que Liborio es un hombre que escribe tal y como habla. Igualmente, me he servido de la técnica de compresión lingüística, con la unión de dos oraciones en una o la generalización:

TO⁴: per forza poi che ti bagni e ti fai nuovo nuovo, come uno spaventapasseri

TM⁵: seguro que te empapas y acabas como un espantapájaros

b. Tenor y tono

El tenor de la narración es cercano, ya que al ser un relato en primera persona, la distancia entre el lector y el protagonista se reduce. Este aspecto lo he querido mantener a lo largo de mi propuesta:

⁴ Texto origen.

⁵ Texto meta.

TO: Che, sentite sentite pure sta cosa

TM: Que, atención a esto

c. Culturemas

Antes de comenzar con este subapartado, sería conveniente definir el término *culturema*:

[...] elemento verbal o paraverbal que posee una carga cultural específica en una cultura y que al entrar en contacto con otra cultura a través de la traducción puede provocar un problema de índole cultural entre los textos origen y meta. (Molina, 2001: 89)

En primer lugar, encontramos varios términos con un gran valor cultural en Italia, como son Nenni y *provolone*. El primero es un personaje histórico que fue miembro y presidente del Partido Socialista Italiano. Dentro de la obra, la figura de Nenni define la ideología del abuelo Peppe, por lo que es un factor importante para comprender los rasgos de este personaje. En mi propuesta, se puede encontrar una nota a pie de página a modo de aclaración que define brevemente quién es Nenni. Mi intención con esta nota no es otra que mostrar al lector un aspecto determinante en la personalidad del abuelo Peppe. Además, cabe destacar que se repite en varias ocasiones:

TO: che mio nonno era pure comunista o socialista, di Nenni

TM: que mi abuelo también era comunista o socialista, de Nenni

En cuanto a *provolone*, este término hace referencia a un tipo de queso italiano de textura suave y, generalmente, de forma redondeada. En el contexto que aparece no solo aporta una descripción, sino que también muestra con tono humorístico la opinión en contra de Mussolini. Para solventar esta problemática, he decidido escribir a pie de página una aclaración que defina *provolone*, ya que no pertenece al acervo español.

TO: e pure il Duce, anche se non ci entrava tanto in quella catena di peccati a voce, anzi coccia di provolone lo chiamava

TM: hasta contra el Duce, aunque este no entrara tanto en esa cadena de pecados que decía a viva voz, sí que le llamaba cabeza de *provolone*

Otra marca cultural a tener en cuenta en el texto origen es el orden del apellido. Con «Bonfiglio Maria» se puede apreciar que está antepuesto al nombre propio. La solución que propongo en mi traducción es la adaptación de esta estructura a la tradición española.

Para justificar mi decisión, he consultado la página web oficial de la Accademia della Crusca donde mencionan un artículo de la revista *Lingua Nostra*, que trata este problema. Este documento señala que las personas que han tenido poco acceso a la cultura firman con su apellido antes del nombre. En España no existe tal equivalencia, que pueda representar la baja formación con el hecho de escribir mal los apellidos.

TO: era una famiglia davvero sfortunata quella di Bonfiglio Maria

TM: era una familia realmente desgraciada la de María Bonfiglio

d. Fraseología

Dentro de la obra, aparecen frases hechas que aportan estética al texto. La mayoría son traducidas con las técnicas de compensación y adaptación, para mantener tanto el significado como la forma del original.

TO: poi uno si adatta o manda tutti a quel paese

TM: luego uno se adapta o manda todo a freír espárragos

TO: metterci il carico da undici dello sfratto di un mese dopo la disgrazia del cantiere

TM: rematamos con el desahucio de un mes después del percance de la obra

TO: un volo da una impalcatura tenuta su alla sciacquarose e vivagnese

TM: una caída de un andamio blandengue

e. Vulgarismos y lenguaje soez

Como hemos mencionado en otros subapartados del presente trabajo, el protagonista es un hombre con escasa formación académica que no tiene filtro a la hora de escribir. Durante la narración, predomina el lenguaje coloquial, informal y las palabras malsonantes.

El lenguaje soez trae consigo dificultades traductológicas que resolver, como señala Rovira-Esteva (2014:14)⁶:

[...] cuya dificultad radica en el hecho de que no suelen aparecer en los diccionarios, de que pueden llevar asociados valores positivos y peyorativos, se usan en contextos sintácticos distintos de los de las lenguas de llegada y no tienen un solo equivalente o traducción literal.

Para resolver este reto, me he decantado por el equivalente acuñado de cada una de las palabrotas para conservar la expresividad que aporta el texto original. A continuación, expongo algunos de los resultados:

TO: tutta la gente di sto cazzone di paese

TM: toda la gente de este puto pueblo

TO: Quanto sarà grande quel cazzo di mare

TM: ¿Cómo será ese puto mar?

TO: che pure qualche altro ci sarà stato a rompermi i coglioni

TM: o cualquier otro que me vaya a tocar los cojones

En lo que se refiere a los vulgarismos, la obra está repleta de términos con significado peyorativo. En el texto traducido, he optado trasladar el mismo matiz con los equivalentes acuñados:

TO: e dopo i piccioni per dispetto ti cacano sulla testa

TM: entonces las palomas cagan en tu cabeza por despecho

De la misma forma, dentro de la narración encontramos palabras compuestas por sufijos que transmiten connotaciones negativas. Para representar este efecto, he decidido utilizar terminaciones que expresan el mismo significado en español:

⁶ Extraído de García, N. (2020). *Propuesta y análisis de la traducción al español del relato “No tengo nombre propio” de Yua Hua*. Trabajo de Fin de Grado. Universidad de Salamanca.

TO: con quel portonaccio di legno vecchio tutto sgarrupato

TM: esa vieja entraducha de madera toda destartalada

f. La lengua de Bonfiglio Liborio

En este apartado abordaremos una de las cuestiones más importantes de la obra: la lengua que habla nuestro protagonista, Bonfiglio Liborio. Podríamos decir que el personaje trata un amplia variedad lingüística dentro de su lenguaje, desde un dialecto alto-meridional⁷, con localismos del Abruzo, hasta un italiano estándar, con palabras completamente inventadas por él. Con nuestro protagonista, vemos que las variaciones del italiano están separadas por unas barreras superficiales, así lo reflexiona Romani (2012):

No se pasa de un italiano estándar hacia el dialecto de un salto, no siempre es posible separarlo de manera discreta. Existe un italiano dialectizado y un dialecto italianizado, sin que sea posible establecer los límites de dónde empieza y acaba uno. (Romani, 2012:80)

Trasladar estas variedades del italiano al español es motivo de este trabajo. Tenemos que tener en cuenta que la situación lingüística en España no es la misma que en Italia. El italiano estándar es una cuestión reciente que se ha institucionalizado en el siglo XIX, antes cada región tenía su propio dialecto que servía como lengua. Estos dialectos se han ido conservando a lo largo de los años, sobre todo en las zonas rurales y dentro del ámbito familiar; en cambio, en las grandes urbes se ha perdido (Pellegrini, 1975). Liborio es el claro ejemplo de una realidad lingüística que se vive en Italia. Ahora que se ha planteado el problema, trataremos las soluciones que hemos propuesto para la traducción.

En primer lugar, en cuanto al dialecto alto-meridional con localismos del Abruzo, he utilizado diccionarios y glosarios en línea sobre términos *abruzzese*. Con estas herramientas, he podido solucionar cuestiones como la siguiente:

TO: gli orti con i pomodori e le chicocce dentro

TM: los huertos con los tomates y los calabacines dentro

⁷ Romani, P. (2012). *Variedades lingüísticas en Italia (a los cincuenta años de la unidad nacional)*. pp. 79-89. México: La Colmena. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446344463020>

Referente al ejemplo que acabo de señalar, he optado utilizar la adaptación del término al español. Por desgracia, no existe una palabra con esa riqueza estilística en la lengua meta, por ello la neutralización de *chiccoce* es la única salida. Se podría considerar usar un término de otra variedad del español, no obstante uno de nuestros objetivos es que la traducción sea funcional en España, no tendría sentido decantarnos por «zapallito» que es la palabra para «calabacín» en Argentina, u otra similar.

Otro aspecto importante del habla del personaje es el repertorio de términos inventados. Al final del libro, encontramos un glosario que recoge todas las palabras que utiliza Liborio. Para la propuesta de traducción, he decidido tomar el resultado en italiano estándar que da el autor en el vocabulario y buscar el equivalente acuñado en español. Una vez más, la técnica de adaptación juega un papel muy importante en mi traducción:

TO: una cacarella forte che ti mangia le vidella (budella)

TM: una cagalera que carcome las entrañas

g. Nombres propios

Los antropónimos son otra dificultad que he encontrado a lo largo del texto. He decidido mantenerlos en su forma original, porque no suponen una dificultad para el lector gracias a la afinidad entre el español y el italiano (Peppe, María, Vincenzo, Filippo, Elisa, Liborio, Biagio).

Si bien Elisa no ha supuesto ningún problema en el proceso translatoivo, la otra forma en la que aparece, *commar'Elisa*, ha sido cuestión de debate. He tenido que encontrar una propuesta que sea idiomática en español. Soluciones como *comadr'Elisa* o *comadre-Elisa*, no aportaban ningún significado en la lengua meta. La opción que hemos escogido implica la técnica de la elisión y compensación. Podemos omitir *commare* y luego introducir «la partera» en algunos contextos para encontrar el equilibrio tras la pérdida de información:

TO: manco commar'Elisa sotto quell'acqua non si faceva viva

TM: ni siquiera bajo aquella agua daba señales de vida Elisa la partera

7. Conclusiones

En este TFG se ha propuesto una traducción del primer capítulo de *Vita, morte e miracoli di Bonfiglio Liborio* por primera vez al español, además de un desarrollo de las dificultades traductológicas más importantes.

La labor de documentación, traducción y análisis que he realizado durante este trabajo me ha servido para implementar los aspectos que he aprendido durante el grado. Además, he podido apreciar el esfuerzo que hay detrás de cada trabajo traslativo y la importancia que tiene el traductor durante todo el proceso. Como señala Newmark en esta reflexión:

La actividad traductora la pueden comparar con un iceberg, donde la punta sería la traducción, lo que se ve, lo que figura escrito en la página, y la actividad el iceberg, todo el trabajo que el traductor realiza –aunque la mayor parte de él no la utilice–, que a menudo es diez veces superior al que se ve. (Newmark, 1992:28)

Asimismo, he podido ampliar mis conocimientos sobre la traducción literaria, un ámbito que no he podido tratar en mis años de estudio, y en el que no me importaría seguir trabajando en el futuro. Podría continuar este trabajo y atreverme a acabar la traducción completa del libro. De todas formas, lo continúe o no, he conseguido resolver los aspectos más difíciles de la obra y, posiblemente, mi TFG sirva de precedente para profesionales de la traducción.

En definitiva, se considera haber cumplido el objetivo más importante del trabajo: romper las barreras culturales entre el italiano y el español para realizar una traducción funcional que no traicione la obra del escritor. Con la propuesta de traducción resultante, no solo se ha conseguido reflejar el estilo del texto original, la forma y los aspectos que lo hacen único, sino que también se ha obtenido un producto afín a la cultura española. Además, se han resuelto las dificultades lingüísticas gracias a las técnicas de traducción de Hurtado Albir, a partir de las expuestas por Vinay y Darbelnet (1958).

8. Bibliografía

- Caprara, G. (2011). *Andrea Camilleri: Sobre el «best-seller» y la traducción de la interlengua*. Centro de Investigación en Lenguas Exntranjeras, 16, pp. 95-112.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4041321>
- García Cabello, N. (2020). *Propuesta y análisis de la traducción al español del relato “No tengo nombre propio” de Yua Hua*. Trabajo de Fin de Grado. Universidad de Salamanca.
- Hurtado Albir, A. (1999). *Enseñar a traducir. Metodología en la formación de traductores e intérpretes*. Madrid: Edelsa.
- (2011). *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología* (5.ª ed.). Madrid: Cátedra.
- Loporcaro, M. (2009). *Profilo linguistico dei dialetti italiani* (1.ª ed.). Barí: Editori Laterza.
- Manera, D. (2003). *Problemi di contestualizzazione linguistico-culturale nelle scelte traduttiven*. Milán.
- Marcato, C. (2007). *Dialecto, dialetti e italiano* (7.ªed.). Bolonia: Mulino.
- Molina, L. (2001). *Análisis descriptivo de la traducción de los culturemas árabe-español*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Newmark, P. (1992). Manual de traducción. En *Universidade de Santiago de Compostela eBooks*.
<http://ci.nii.ac.jp/ncid/BA1912734X>
- Nida, Eugene A., y Charles R. Taber. (1969). *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: Editorial United Bible Societies, E.J. Brill.
- Nord, C. (1991). *Text analysis in Translation. Theory, Methodology and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*. Amsterdam: Rodopi.
- (1997). *Translating as a Purposeful Activity: Functionalist Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome.
- Pellegrini, G. B. (1975). *Saggi di linguistica italiana. Storia, struttura, società*. Turín: Boringhieri
- Romani, P. (2012). *Variedades lingüísticas en Italia (a los cincuenta años de la unidad nacional)*. pp. 79-89. México: La Colmena.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446344463020>

Rovira-Esteva, S. (2014) *La representación del otro chino a través de la traducción de los referentes culturales*. pp. 131-163. Granada: Universidad de Granada.

Trovato, G. (2022). *El comentario lingüístico-traductológico entre lenguas tipológicamente afines (español>italiano)* (1.a ed.). Granada: Comares.

Vinay, J. P. y Darbelnet, J. (1958) *Stylistique comparée du français et de l'anglais. Méthode de traduction*. París: Didier

Webgrafía

Accademia della Crusca. *È più corretto firmare nome+cognome o cognome+nome?*.

<https://accademiadellacrusca.it/>

Diccionario de la Lengua Española. <https://www.rae.es/>

Dizionario Garzanti. <https://www.garzantilinguistica.it/>

Diccionario panhispánico de dudas. <https://www.rae.es/dpd/>

Dizionario Treccani. <https://www.treccani.it/>

Grande Dizionario Hoepli. <https://www.grandidizionari.it/>

Remo Rapino biografia e bibliografia. (s. f.). minimumfax.

<https://www.minimumfax.com/autore/remo-rapino>